

DE UNA RACIONALIDAD EXCLUYENTE HACIA UNA RACIONALIDAD DE LA INCLUSIÓN

Por: Antonio José Echeverry Pérez¹

RESUMEN:

El presente artículo pretende aportar al debate de la racionalidad, cuestionando la absolutización que de ésta ha hecho la modernidad, mostrando su crisis y aportando nuevos elementos que nos permitan abrir sus horizontes desde la teología y otras ciencias no estrictamente empíricas. Propongo en el texto contemplar las posibilidades de una razón sentiente, que sea incluyente y no excluyente como ha sido la racionalidad técnico – instrumental, razón que pase por sentimientos, intuiciones, y acciones comunicativas. Es un llamado a recuperar la razón.

Queda pues abierto el debate, que seguramente enriquecerá nuestro quehacer universitario y académico.

PALABRAS CLAVE: Historia moderna, Razón, Racionalidad, Acción comunicativa.

ABSTRACT

In this article the author introduces the debate of the rationality, questioning the use that has made the modernity of this. It shows their crisis and, leaning on in the theology and other sciences offers new analytic possibilities from a reason that is “incluyente” and not excluding as it has been the rationality technician - instrumental, reason that goes by feelings, intuitions, and talkative actions. It is a call to recover the reason.

WORDS KEY: Modern history, Reason, Rationality, talkative Action.

INTRODUCCIÓN

*“Atrévete a servirte de tu propia razón”*², nos decía el gran Kant, rompiendo de esta manera con 1.200 años de oscurantismo, misticismo, alienación e Irracionalidad. Dando origen así, al ideal ilustrado: La desaparición de las tinieblas, la Ciencia, la razón, la ilustración, el progreso, el desarrollo, el cambio, la libertad, el confort, el espíritu crítico, el empleo, el bienestar... es el surgimiento del sujeto, del individuo, del hombre capaz de dominar, de someter, de subordinar, es decir, es el principio de: *“Toda persona es fin en sí*

¹ Profesor Departamento de Historia Universidad del Valle aechever@univalle.edu.co

² KANT, Immanuel: “ Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?”, en: *Revista Colombiana de Psicología*, Universidad Nacional, Bogotá.

misma”³, lo que va dando origen al dogmatismo e individualismo, fortaleciendo el machismo y finalmente generando una cultura de exclusión.

LA RAZÓN DE LA EXCLUSIÓN.

El triunfo de la razón como fuente y única posibilidad de conocimiento, negó además, de la posibilidad de la fe, la de los sentimientos, de las intuiciones, construyendo un mundo secularizado: sin Dios, sin afectos, sin ternura. Mundo este, que fue trayendo sus propios desastres: Neocolonialismo, I y II guerras mundiales, destrucción de la capa de ozono, desertización del planeta, hambre, miseria, marginalidad y exclusión. La razón creó un mundo en el que cada minuto sus países gastan 1.8 millones de dólares en armamento militar, en el que cada hora mueren 1500 niños de hambre o de enfermedades causadas por el hambre, al tiempo que cada día se extingue una especie de animales o de plantas, cada mes el sistema económico mundial añade 75.000 millones de dólares a la deuda del billón y medio de dólares que ya está gravando de un modo intolerable a los pueblos del mal llamado tercer mundo⁴.

4.620 millones de personas viven en el sur, países pobres, “en desarrollo”, 1.600 millones se hayan en peores condiciones que hace 15 años, 1.442 millones de personas viven por debajo de los niveles de pobreza, es decir, el 25% de la población total, 1.000 millones de personas son analfabetos, de los cuales 600 millones son mujeres, 1.000 millones de personas viven sin agua potable, 800 millones sufren desnutrición crónica, 500 millones de mujeres del mundo viven en pobreza extrema, 200 millones de niños menores de 5 años están desnutridos, 11 millones de niños mueren al año, por desnutrición, 89 países están en peor situación que hace 10 años, 70 países tienen ingresos inferiores a los que tuvieron en las décadas del 60 y 70; entre 1.980 y 1.993, el 82% de todos los empleos nuevos en América Latina, fueron generados por la llamada economía informal, el 56% del total de los empleos existentes en los centros urbanos de América latina están en el sector informal, de cada 10 puestos nuevos, solo 2 son del empleo formal⁵. Según el Banco Mundial, 1 de cada 3 Latinoamericanos es pobre, y el 18% de la población de América Latina (86 millones de personas) sufre de extrema pobreza, es decir, están sobreviviendo con un ingreso máximo de un dólar por día⁶. Cada año se destruye, para siempre, una superficie de bosque tropical, equivalente a las tres cuartas partes del territorio de Corea⁷. Tuvimos progreso, desarrollo y civilización, pero sin bienestar para el hombre, incrementamos la productividad pero generamos desempleo y destrucción ecológica.

³ Ibid.

⁴ A partir de 1.989, con la definitiva caída del muro de Berlín desaparece el segundo mundo, ubicado en el hemisferio oriental y dominado por los proyectos socialistas y se integran de una manera inmediata al primer mundo desde sus necesidades de consumo, esto hace que el tercer mundo ya no sea tal, ahora la contradicción es, entre norte y sur, entre países ricos y pobres.

⁵ Ver: <http://www.uca.ni/koinonia/agenda>

⁶ Ibid.

⁷ Datos tomados del documento preparatorio de la asamblea mundial de las Iglesias cristianas, celebrada en Seúl en 1.990: “Justicia, paz y conservación de la creación”. Ed. Por el servicio evangélico de prensa, Frankfurt, 1.989.

El mundo moderno ligó el triunfo de la civilización occidental, con el de la razón, lo que llevó necesariamente, a entender la racionalidad únicamente desde la perspectiva productiva e instrumental.

CARACTERISTICAS DE LA RAZÓN

Pero... ¿qué es la razón?, es ella la culpable de esta aparente crisis?, veamos:

- Qué es razonar?: Es encadenar proposiciones, es decir, juicios, según un orden consecuente, lógico, necesario, riguroso, es decir irrefutable. El espíritu crítico no debería ya, encontrar nada por discutir, ni de que dudar, una vez que el razonamiento ha cumplido su misión.
- Es la razón ante la que no cabe dudar y que ejerce su ley para serenar y asegurar a la inteligencia en su búsqueda de certeza y de verdad.
- Tenemos dos posibilidades para la razón, una inductiva y otra deductiva, esta última es la que ha privilegiado la modernidad y la ilustración, pero ambas llevan a lo mismo: imposición de la inteligencia racional, la luz de la verdad.
- La razón es la fundamentación de las opiniones.

Frente a esta primera conceptualización de razón, nos ubicamos detectando en ella grandes problemas, pero desde luego, nuestra primera conclusión nos tiene que llevar a afirmar, que la razón nos es imprescindible, que ha existido desde siempre, que lo que se hace necesario es redimensionarla, vivenciarla de manera distinta.

UNA RAZÓN ATEA.

No se trata de negar la razón, o de intentar vivir si ella, debemos permitir que la razón nos gobierne, pero impregnada de sentimiento y no le niegue lugar a la fe. La fe se opone a la razón solamente en el horizonte de la cultura racionalista y que es, a pesar de las reacciones del posmodernismo, la que todavía domina en la sociedad moderna.

De hecho, el racionalismo reducía la razón a una de sus formas o funciones: la razón cartesiana de las *“Ideas claras y distintas”*, la *“Razón representativa”* o *“Calculante”*, que llegó a dar la *“razón instrumental”* y en concreto la *“razón técnico-científica”*.

Para la razón racionalista o de la ilustración, naturalmente no había lugar para la fe. La razón era la luz y la fe las tinieblas – las tinieblas de los *“misterios”* incomprensibles. Por lo tanto no había lugar tampoco para la teología, como ciencia seria. Negando la sabiduría, Descartes, sin querer, negaba la posibilidad de la teología como ciencia.

La razón moderna, solo admite dos formas o funciones de la razón:

En primer lugar, la razón es la razón demostrativa. Esta trabaja con argumentos necesarios u obligados. Es la razón que opera en las matemáticas ($2 + 2 = 4$) y en la lógica (silogismos). Sobre ella se fundó en concepto antiguo de “ciencia” (epistheme), formalizado por Aristóteles en sus Analíticos.

En segundo lugar, razón es, además de la razón demostrativa, la razón científica, tal y como hoy es entendida en el campo particular de las ciencias empírico – formales, combina experimentos y cálculos, expresados en proposiciones, sean descriptiva, sean lógicas. Solo se considera como científica toda teoría que haya pasado por el criterio de “*refutabilidad*”: es científico lo que todavía no ha sido refutado, o mejor todavía, lo que resiste permanentemente a los intentos de refutación (Karl Popper)

Hasta aquí llega el racionalismo moderno. Para este, todo lo que supera la razón lógica o la empírico – formal es considerado como irracional, arbitrario, sentimental, fantástico y alienante.

La razón moderna se encuentra actualmente en plena crisis. Lo que podemos visualizar no solo por la “*Violenta Rationis*” que ya planteé en detalle al introducir el artículo, con los datos de lo que llamé la razón excluyente, de la misma manera, asistimos a una nueva epistemología científica, especialmente en el área de la nueva cosmología (Metarrelaismo), las recientes investigaciones neurológicas (Inteligencia emocional) y por supuesto las nuevas corrientes de la postmodernidad (crisis y conocimiento, integración entre emoción, afectividad, intuición y experiencia humana).

Hoy ya no hay razones filosóficas fuertes y plausibles para ser ateo o, en todo caso, para rechazar la religión. El racionalismo ateo, en efecto, había tomado en la modernidad dos formas: la creencia en la verdad exclusiva de la ciencia experimental de la naturaleza y la fe en el desarrollo de la historia hacia una situación de plena emancipación del hombre respecto a toda autoridad trascendente. El mundo contemporáneo ha mostrado un proceso de involución en este sentido y afloran, como nunca, nuevas perspectivas nihilistas; buscar trascendencia desde los olores, las esencias, los colores, los sonidos, los amuletos, las vibraciones, etc.

Estos dos tipos de racionalismo se han mezclado con frecuencia, por ejemplo en la concepción positivista del progreso. En ambas perspectivas el lugar de la religión no era sino provisional: un error destinado a ser desmentido por la racionalidad científica o un momento que debía ser superado por el desarrollo de la razón hacia formas de autoconciencia más plenas y verdaderas. Pero lo que hoy ha sucedido es que tanto la creencia en la verdad “objetiva” de la ciencias experimentales, como la fe en el progreso de la razón hacia su pleno esclarecimiento aparecen, precisamente, como creencias superadas. Todos estamos ya acostumbrados al hecho de que el desencanto del mundo haya producido también un radical desencanto frente a la idea misma del desencanto, o, en otras palabras, que la desmitificación se ha vuelto finalmente, contra sí misma, reconociendo como mito también el ideal de la liquidación del mito.

Los Griegos vivieron el CAOS como un orden, pero el mundo moderno entendió el caos como desorden y como remedio al desorden, el *progreso*. Además el progreso habría que entenderlo ligado al aumento de la calidad de vida, y esto no ha sido siempre así. Nos resulta, pues, urgente hacer avanzar el concepto de progreso y entenderlo como un concepto complejo y problemático, sujeto a autocrítica y replanteamiento.

El conocimiento no se reduce a la información, necesita estructuras teóricas, para dar sentido a la información, una información sin las estructuras mentales suficientes, produce que a mayor información mayor desconocimiento tendremos, igual pasa con la teoría cuando se crea poseedora de la verdad.

Los progresos del conocimiento no son la eliminación de la ignorancia, deben ir unidos a un progreso de la ignorancia. Conocer es negociar, trabajar, discutir, pelearse con lo desconocido que se reconstituye sin cesar, toda solución a un problema produce una nueva pregunta. Es este círculo hermenéutico el que muestra el nuevo orden o el caos (como queramos verlo) que debe regir el conocimiento científico.

Nuestra ignorancia es ilimitada y decepcionante, la aproximación a la verdad y el contenido explicativo de una teoría son relativos, nunca podremos justificar racionalmente nuestras teorías, ni siquiera evidenciarlas como probables. A cada paso que avanzamos y a cada problema que solucionamos no solo se nos descubren nuevos problemas pendientes de solución, sino que se nos impone una evidencia de que incluso allí donde creíamos estar sobre suelo firme y seguro, todo es en realidad inseguro y vacilante. Aunque podemos criticarlo racionalmente y desde ahí distinguir lo que es mejor de lo que es peor.

La crisis de la modernidad no consiste tanto en la diferenciación de la razón, es decir en la amenaza de su unidad, sino más bien en el reduccionismo, que ha permitido entenderla unilateralmente y pensar que desde una de sus funciones, la de la ciencia positiva, se logra la síntesis de lo fragmentado: éste ha sido el intento de proyectos como el de la unidad de la ciencia o la globalización del mercado. La sociedad unidimensional, la de la productividad y el consumo, todavía pretende, sin disimular su triunfalismo, mostrar resultados, pero estos siempre serán ambiguos. Al dejar de ser crítica, la modernidad se vuelve discurso positivo, cultura afirmativa, con todas las consecuencias desastrosas en el proceso educativo, cuando éste sólo se orienta al éxito y la eficiencia.

¿Qué significaría entonces esa curiosa ‘inclinación natural de la razón a la metafísica’? Históricamente y culturalmente el hombre ha preguntado por el mundo como totalidad (cosmología), por la libertad humana como fuente de responsabilidad (moral), por la naturaleza del alma (psicología racional), por Dios o el absoluto (teología). Hoy en día siguen vigentes algunas de esas preguntas, dado que la ciencia, la técnica y la tecnología no concuerdan siempre con nuestros últimos ideales de vida, tienen sus límites: en el horizonte del desarrollo tecnológico el hombre se asoma a situaciones de no retorno; el mismo sentido de solidaridad con respecto a generaciones venideras, bien pudiera ser considerado como vestigio metafísico. Pero sobre todo, los asuntos relacionados con la sociedad como un todo, no alcanzan a ser resueltos sólo en términos meramente científicos.

Por ello, el calificar de una vez la inclinación natural de la razón a la metafísica, de ‘conciencia falsa’ e ilusión, tiene como resultado reducir las posibilidades de crítica apelando a la ciencia o a fundamentalismos que siempre se apoyan precisamente en la ‘inclinación natural’, excluyendo toda discusión racional. Lo único posible es la crítica, la cual, al preguntar por la ‘verdad’ de la metafísica, reconoce su significado para el hombre: lo que él no puede conocer, sí puede pensarlo con relación al sentido de la vida y de su actuar en el mundo. Por tanto: ¿Metafísica después de Kant? ¿En qué sentido, con qué categorías, con qué alcance?⁸.

EL DIALOGO EN LA RAZÓN.

Clarifiquemos ante todo lo que se entiende por teoría del actuar comunicativo: “utilizo el término ‘acción comunicativa’ para aquellas expresiones (lingüísticas y no-lingüísticas) con las que sujetos capaces de habla y acción asumen relaciones con intención de entenderse acerca de algo y coordinar así sus actividades”⁹. Esta concepción de acción comunicativa opta por un uso del lenguaje, que es posible caracterizar en oposición a un uso no comunicativo del mismo. En efecto, si utilizamos nuestro saber en proposiciones no para comunicarnos con alguien, sino para expresar algo en relación con el mundo de la vida, “estamos tomando una predecisión en favor de ese concepto de *racionalidad cognitivo-instrumental*” que ha imperado en el desarrollo del empirismo y hace parte de la crisis de la modernidad. Este uso del lenguaje permite realizar acciones con éxito gracias a la capacidad de manipulación de los objetos y de adaptación de los sujetos a situaciones determinadas. En cambio, si utilizamos comunicativamente el lenguaje, “*estamos tomando una predecisión en favor de un concepto de racionalidad más amplio que enlaza con la vieja idea de logos. Este concepto de racionalidad comunicativa posee connotaciones que en última instancia se remontan a la experiencia central*¹⁰” de cada uno de los participantes, de que con la ayuda del lenguaje, gracias a su capacidad de comprometer a otros en la comunicación y de dar razones y motivos, puede llegar a comprenderlos y a ser comprendido por ellos para lograr consensos; con esto se superan los puntos de vista de cada participante en la comunicación, y se logran, “*merced a una comunidad de convicciones racionalmente motivadas*”, concepciones más consistentes del mundo e interpretaciones más coherentes de los contextos en los que se desarrollan diversas formas de vida.¹¹

Hoy por hoy, hay que dar paso a una *convicción racional*, es decir, aquella que se apoya en razones, aquella que está dispuesta a entrar en dialogo¹², no es la razón entendida como verdad o como dogmatismo, *atrévete a servirte de tu propia razón*, es universalizar el individuo, es argumentar que toda persona es fin en sí misma, de acuerdo que no puede ser entendido como simplemente medio, porque esto sería una instrumentalización. Es mucho

⁸ Cf. HABERMAS, J: “Metafísica después de Kant” en: J. HABERMAS, *Pensamiento postmetafísico*, Taurus, Madrid, 1990.

⁹ HABERMAS, J: *Zur Logik der Sozialwissenschaften*, Frankfurt, a. M., Suhrkamp 1985, p. 541 (Hay traducción al español: *Lógica de las ciencias sociales*, Madrid, Tecnos).

¹⁰ HABERMAS, J: *Teoría de la acción comunicativa*, Tomo I, Madrid, Taurus 1987, p. 26.

¹¹ HABERMAS, J: *Ibid*

¹² CORTINA, Adela: *La ética de la sociedad civil*. Editorial Alauda – Anaya. Barcelona 1.994. Pag 99.

más “razonable”, tratar de universalizar dialógicamente, no se trata ya de que usted represente qué es lo que todo el mundo podría querer, no se trata de que cada uno intente representar qué es lo que podría ser justo, dialogue con las otras personas, no las sustituya, pregúnteles a ellos, establezca un diálogo.

Recogemos aquí la reflexión propuesta por el maestro Estanislao Zuleta:

Las exigencias del debate con el otro ya están formuladas en la tradición racionalista, se encuentra en Platón en el Gorgias, o de la retórica, en la carta séptima a los amigos de Dión y otros textos. Consiste en que si vamos a argumentar contra la idea expuesta por alguien, solo debemos hacerlo en el sentido de la razón, es decir, dando a los argumentos del otro tanta fuerza como se pueda, hasta el punto de que si éste se equivoca en su manera de argumentar y a ejemplificar mejor. De lo que se trata es de no caer en un tipo de discusión que podríamos llamar despectivamente "parlamentaria" en la que se aprovecha la imperfección o el error en la exposición del otro para hacerlo quedar mal. Hay que hacer justamente lo contrario. Pensar en el lugar del otro y decir desde su punto de vista lo mejor que se pueda decir.¹³

El hombre es, en cuanto se relaciona; la interacción es su razón de ser. La razón humana solo puede ser, una razón sentiente¹⁴, es decir, desde la facultad que nos permite entendernos.

No es la racionalidad del contrato social (propia de la modernidad), aquella que se fundamenta en un pacto que sellan, firman y/o acuerdan las gentes y que después tienen que cumplir. Pero resulta que ese pacto afecta después a muchos que no hicieron parte de ese pacto, a los que no se les pidió consentimiento¹⁵. Es una convicción racional, es decir, aquella que se apoya en razones. Una convicción de este tipo está siempre dispuesta a entrar en un diálogo con quienes mantienen posturas diferentes, a aducir sus razones en ese diálogo, a escuchar las razones contrarias y a compararlas, intentando llegar en lo posible a ponerse de acuerdo. De donde se sigue que una convicción racional es justamente lo contrario del dogmatismo, de quien rechaza cualquier crítica y cualquier revisión, y por supuesto del fanatismo¹⁶ de quien según el diccionario de la lengua Española “*defiende ciegamente una cosa*”. Escuchemos lo que nos dice Cioran al respecto: “*Idólatras por instinto, convertimos en incondicionados los objetos de nuestros sueños y de nuestros intereses. La historia no es más que un desfile de falsos absolutos, una sucesión de templos elevados a pretextos, un , un envilecimiento del espíritu ante lo improbable.*”¹⁷

¹³ ZULETA, Estanislao: *Educación y democracia*, Fundación Estanislao Zuleta, Santiago de Cali 1.995. p.p. 144 - 145.

¹⁴ Para mayor ampliación ver: XAVIER, Zubiri. *Sobre el hombre*. Editorial Alianza, Madrid 1.986. Ver especialmente capítulos I y VII.

¹⁵ CORTINA, Adela y CONILL, Jesús: *Democracia participativa y sociedad civil. Una ética empresarial*. Editado por la Fundación Social. Santa Fe de Bogotá 1.998. Pag 129 y ss.

¹⁶ Para una mayor ilustración al respecto, ver: CIORAN, E. M: *Breviario de Podredumbre*, Editorial Taurus, Barcelona 1.996 p.p. 27 – 31.

¹⁷ CIORAN, Ibid, p. 27.

HACIA UNA RAZÓN INCLUYENTE.

La construcción de un mundo humano exige la convicción racional de que hay valores y opciones que merecen la pena.

Es necesario recuperar el sentido, fortalecer fundamentos y recuperar, de alguna manera, la ideología para entrar a actuar desde una racionalidad de la inclusión. Pensar el mundo, el desarrollo, el progreso, la razón: para todos, en el que todos tengamos cabida, generar así una cultura de la inclusión. Construir lo que a juicio de Maffesoli¹⁸ sería una nueva propuesta ética: un ethos centrado en la proximidad... *“Esta sensibilidad común favorece un ethos centrado en la proximidad, es decir, hablando con mayor sencillez, una manera de ser que puede ser alternativa, tanto en lo que atañe a la producción, como al reparto de bienes (económicos y simbólicos)”*¹⁹.

Se trata de construir redes de solidaridad, las que darán origen a esa nueva cultura, la cultura de la inclusión, cultura que se caracteriza por la convivialidad, la convivencia, la gratuidad en las relaciones, unas relaciones de acogida.. Hombres en una sociedad con actitudes de:

- ♣ *Compasión* con los otros, pero entendida como vivir con pasión el proyecto del otro.
- ♣ *Convivencia*, es decir vivir con los otros y no solo coexistir
- ♣ *Compadecer*, padecer con el otro su proyecto de vida y sociedad.

Una convicción basada en la razón, establece en el espíritu, en la palabra y normalmente en la vida, la libertad del pensamiento, la personalización de la conciencia verdadera y el poder de difundirla. Cómo podría un hombre prescindir de la razón, si pretende ser realmente hombre?, nosotros, desde luego, no la dejaremos de lado.

Recibido: Febrero 3 de 2005

Aprobado: Marzo 30 de 2005

¹⁸ MAFFESOLI, Michael.: El tiempo de las tribus, Edit. Icaria, Barcelona 1.990

¹⁹ Ibid. Pag 67.